

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

### Generales

ABBIE, ANDREW A. *The original australians*. Frederick Muller Ltd. London, 1969. 288 pp. y 28 figs.

La obra que ahora comentamos es una magnífica síntesis fruto de más de 20 años de estudio e investigación tanto en lo físico como en lo cultural, y aunque en el prefacio advierte el autor que el libro no está dedicado a especialistas sino a estudiantes y gran público, en realidad rebasa tales límites y resulta de verdadera importancia para lograr una visión de conjunto. Sus 12 capítulos tratan de: los descubridores; caracteres físicos; ambiente, distribución tribal y protección ambiental (indumentaria, vivienda); dieta, caza y cocina; enfermedad y muerte; cultura material; creencias y ceremonias incluyendo el ceremonial de la mutilación; medicina y magia; cultura artística; organización social y relaciones sexuales; origen y antigüedad; negros y blancos en el futuro. Termina con una amplia bibliografía (pp. 265-280).

De especial interés para el suscrito son dos capítulos;

- 1) El de características físicas (pp. 28-55) donde con gran minuciosidad describe Abbie los rasgos peculiares del aborígen australiano; pigmentación (en la piel, ojos y cabello); distribución del pelo en la cabeza, tronco y extremidades; características generales del cuerpo; conformación craneal y facial (sin dar valores métricos); características dentarias. Las dos gráficas de las pp. 40 y 42 muestran claramente la diferencia entre aborígenes australianos y europeos en cuanto al crecimiento y proporcionalidad de tronco y extremidades. Sigue el estudio de las anomalías y finalmente se refiere a distintos tipos de mutilación (dientes, septum nasal, escarificaciones en la piel, etcétera).<sup>1</sup>

Abbie afirma —como resultado de su investigación— que si bien las contrastantes condiciones ambientales (desde el clima frío y templado en el sur, pasando por la región árida central, hasta la zona tropical en el norte y noreste) hacen suponer la existencia de una diversidad física entre los habitantes de las distintas regiones, el hecho real es que no hay tal diferenciación; y reconoce como extraordinaria la *homogeneidad* física en una población cuyas tribus están separadas hasta por 2,000 millas. Homogeneidad somática que utiliza más adelante Abbie en apoyo de su tesis acerca del origen y antigüedad del australiano.

<sup>1</sup> Una más amplia y concreta determinación de las características físicas del aborígen australiano, incluyendo valores métricos e índices, se encuentra en otro trabajo de Abbie, "Physical characteristics" en las pp. 9-45 del *Aboriginal Man in South and Central Australia*, edited by B. C. Cotton. Adelaide, 1966.

Al tratar del sistema nervioso indica que su capacidad craneal varía entre 900 a 1,500 c.c., en tanto que en escala mundial la variabilidad es entre 800 y 2,400 c.c. (página 53). Naturalmente niega cualquier supuesta relación entre capacidad craneal e inteligencia y después de analizar críticamente el verdadero significado de los llamados *tests* mentales aplicados a poblaciones extra-europeas termina con la siguiente frase que suscribimos totalmente: "I can affirm from personal observation and from conversations with many Aborigines that, given equal opportunity, the average Aborigine is quite the equal of the average European" (mi observación personal y las conversaciones con muchos aborígenes me permiten afirmar que en igualdad de oportunidades el aborígen medio es muy semejante al europeo medio).

Conclusión que, por lo demás, coincide con la del conocido psicólogo Porteus quien después de aplicar el *Maze test* expresa "At this point it can be stated unequivocally that *Maze test* mental reactions give no shadow of justification for the belief that the Australids are at or even near the bottom of the human intelligence scale" (sobre este punto cabe afirmar inequívocamente que las reacciones mentales al *Maze test* no dan ni sombra de justificación a la creencia de que los australoides están ni siquiera cerca de los inicios de la escala de inteligencia humana).<sup>2</sup>

- 2) El autor inicia el capítulo titulado "Origen y antigüedad" (pp. 210-229) rechazando la tesis de Weidenreich acerca de una filiación directa de los aborígenes australianos con el *Pithecanthropus* y los hombres de Solo y Wadjak (Java); pero reconoce que su lugar de procedencia pudo ser el sur de Asia. Se refiere luego a las explicaciones propuestas: origen monofilético en unos casos, difilético en otros y finalmente polifilético.

El examen de las poblaciones contemporáneas que pudieran dar alguna luz sobre el origen de los australianos (Drávidas de la India meridional y Vedas de Ceilán) le lleva a aceptar tal posibilidad. En cambio la filiación con los Ainu del Japón le parece infundada.

Examina la tesis acerca de los tasmanianos como primeros habitantes de Australia y rechaza la clásica idea de considerarlos como "negritos", y los adscribe al grupo Melanesio.

La tesis de un origen tri-híbrido propuesta por Birdsell sugiere que los llamados "barrineanos" son los restos de tasmanoides primitivos que sobrevivieron en la floresta tropical de la región del lago Barrine en el norte de Queensland; a ellos se unieron dos olas migratorias procedentes del norte, que llegaron a fines del pleistoceno, y que denomina y describe como "Murrayanos" y "Carpentarios".

Abbie reitera aquí lo dicho anteriormente, es decir el no haber encontrado diferencias somáticas apreciables entre los distintos grupos de australianos, cuando ello resultaría indispensable si se acepta la tesis

<sup>2</sup> Porteus, S. D. *Mental capacity*. En las pp. 47-55 de la obra citada en la Nota 1.

del tri-hibridismo de Birdsell. Afirma además que la distribución de los grupos sanguíneos lleva también a la conclusión del origen único de todos los aborígenes de Australia (p. 215).

En cuanto al momento en que estos aborígenes procedentes del sur de la India y de Ceilán pudieran establecerse en Australia, opina que los restos de Talgai y Keilor no tienen una antigüedad mayor de 9,000 a. C., pero acepta que los restos culturales pueden en ciertas regiones proporcionar fechas hasta de 10,000 a 12,000 a. C. Es escéptico en cuanto a la tesis de Hossfeld quien reconoce a los aborígenes australianos una antigüedad muchísimo mayor; por ejemplo de 20 a 25,000 a. C. para los australoides y de 50 a 55,000 a. C. para los tasmanoides.<sup>3</sup>

Sin embargo en una *Addenda* (p. 281) Abbie hace referencia a que las más recientes excavaciones arqueológicas confirman la ocupación humana de Australia (aunque no la de restos óseos) hacia 300 000 a. C., en tanto que la ocupación humana en Tasmania sólo cuenta con testimonios desde los 6 000 a. C., citando la obra de Rhys Jones, *Archaeology and Physical Anthropology in Oceania* (1968) como una fidedigna fuente de información.

La preparación científica y los numerosos trabajos que durante décadas ha dedicado el profesor Abbie (catedrático de Anatomía en la Universidad de Adelaida) a los aborígenes australianos son una indiscutible garantía de que sus conclusiones se basan en hechos objetivos.

De ahí la importancia que concedemos a su afirmación de la homogeneidad somática del aborígen australiano. Para los americanistas también la tiene en relación con Birdsell quien, junto a su hipótesis del origen trihíbrido de los australianos, propuso la del origen di-híbrido de los amerindios (mongoles + amurianos o murrayanos). El trabajo de Abbie puede ser un antecedente muy útil para intentar la revisión de la hipótesis de Birdsell sobre el origen de los amerindios.

El profesor Abbie es acreedor al agradecimiento de cuantos nos interesamos por los contactos prehistóricos en el sureste de Asia y Melanesia, ya que su obra aporta nuevos datos y sugiere nuevas explicaciones.

JUAN COMAS